

La metamorfosis de Franz Kafka y el esquema corporal

Mercedes Freire de Garbarino
(Montevideo)

Resumen

Tiene este trabajo el objeto de tratar de explicar la metamorfosis del *protagonista* de la obra de Kafka a través de una fantasía psicótica del autor. Fantasía ésta expresada en el esquema corporal, como resultado de la vivencia del fenómeno en el cuerpo.

Gregorio hace una división esquizoide de sí mismo y se siente invadido por sus aspectos malos, llegando al final de la obra y como consecuencia del predominio de ellos, a la muerte.

Su impulso vital expresado a través de la relación con su madre y luego con su hermana, no es suficiente por la característica de idealización de las mismas, para *contrarrestar* el *odio* en su relación con el padre, el jefe y el gerente.

SUMMARY

The present work attempts to explain the metamorphosis undergone by the principal character of Kafka's book through a psychotic phantasy of the author. This phantasy is expressed in the body scheme as a result of experiencing the phenomenon of the body.

Gregory splits himself in a psychotic way; he feels that his bad aspects invade him. As a consequence of their predominance he dies, at the end of the book.

His vital impulse expressed through his relationship with his mother and sister, is not strong enough to counteract the hatred in his relationship with his

father, his chief and his manager.

Antes de entrar al estudio de la obra de Franz Kafka "La Metamorfosis" quisiera aclarar algunos puntos con respecto a este trabajo.

En primer término confieso que tengo la convicción de que lo que voy a exponer, no es más que un enfoque parcial de la novela, que dista mucho de agotar el análisis de ella en su totalidad, y mucho menos el del autor.

Todos sabemos por otra parte lo rica que es la obra de Kafka desde el punto de vista analítico: pero, yo pretendo tomar la "Metamorfosis", y analizarla únicamente en un aspecto muy global.

Esta obra, parecería a primera vista la consecuencia de una fantasía disparatada del autor, algo totalmente absurdo, sin razón de ser. Porque desde ningún punto de vista lógico podríamos admitir que un sujeto, un buen día se convierta en cucaracha. Es éste el motivo central de esta novela: Gregorio, su protagonista, una mañana se despierta convertido en cucaracha. Esta transformación sufrida por un ser humano no parece explicarse más que a través de la magia o alguna otra técnica de superstición.

Creo, sin embargo, que es perfectamente explicable desde un punto de vista psicológico. Por supuesto, si la aceptamos como una fantasía inconsciente del protagonista o autor.

Pretendo explicar la metamorfosis de Gregorio considerándola como la explosión de un delirio en una psicosis esquizofrénica, y que es sentida por el paciente como un cambio o trastorno de su esquema corporal.

Claro que hablar de esquema corporal, sería caer en un problema sumamente complejo y amplio e implicaría abarcar un conocimiento a fondo de los aspectos neurológicos, fisiológicos, psiquiátricos, etc., que nos llevaría muy

lejos. Por lo que, en este pequeño trabajo, sólo deseo hacer un comentario psicoanalítico de este tema dejando de lado los otros enfoques.

El niño en el momento de nacer no tiene noción de lo que es él, ni de lo que es el mundo circundante, quiero decir que no hay diferenciación entre su cuerpo y el mundo que lo rodea, vive a ambos como una misma cosa. Como si uno fuera la continuación del otro. En esta área de experiencias sin límites, se van sucediendo y grabando los acontecimientos del pequeño ser. Estas experiencias se van sintiendo, ya sea en forma de cosa agradable o desagradable. Esta es la primera división o “splitting” que vivencia el ser humano.

En función de un mecanismo defensivo, tiende a expulsar hacia afuera como si fuera un movimiento centrífugo, todo lo desagradable. En esta forma se crea un adentro y un afuera.

Este movimiento hacia afuera, esa proyección de los acontecimientos, determina por diversos motivos un movimiento contrario, centrípeto, de los objetos con su acontecer, de afuera hacia adentro.

Estos dos mecanismos: proyección e introyección dan origen a dos mundos psicológicos, el interno y el externo, que están en íntima relación y en constante cambio, lo que equivale a decir, con posibilidades de modificación. Estas modificaciones o cambios están a su vez determinados justamente por este movimiento de proyección-introyección.

Claro que este trabajo psicológico, se produce desde que el bebé está naciendo, porque ya el parto, el nacer, es un acontecimiento que lo vive, lo siente, en función del juego de los mecanismos descritos anteriormente y de los instintos de vida y de muerte. Estos instintos son los “elementos” o las “fuerzas” que ponen en movimiento a los mecanismos.

Como resultante de los primeros contactos del niño con el mundo externo, se producen en él fenómenos muy complejos que Susan Isaacs llama primeras fantasías inconscientes. Estas fantasías son para el niño realidades, y están puestas en movimiento por los impulsos destructivos y amorosos.

Es a través del estudio de estas fantasías que podemos comprender la vida del lactante y ver lo que decíamos anteriormente. Es decir, como partiendo de una vivencia global, indiferenciada, se va luego estructurando y diferenciando poco a poco un mundo externo, objetivo; y el interno, subjetivo, creando la noción del yo y el no-yo.

Y nos preguntamos: qué ubicación, qué valor le damos al cuerpo, y a la noción o imagen del cuerpo, qué parte del yo es el cuerpo?

Partiendo del concepto que Susan Isaacs describe en su trabajo “Naturaleza y función de la fantasía” ⁽¹⁾, el cuerpo sería una parte del todo.

Creo que a pesar de lo contradictorio que aparece el concepto de fantasía inconsciente en el trabajo mencionado, podemos comprender muy claramente a través de él, lo que está pasando en el recién nacido, y que ella llama primeras fantasías inconscientes.

Se trata de una vivencia, un sentir los estímulos externos e internos con una reacción global indiferenciada, que abarca en sí; el estímulo, el afecto, la defensa, la satisfacción, el rechazo, etc. Vale decir, que objeto, sujeto, e intercambio entre ambos, están comprendidos en un solo acto. Y que en ese acto, está comprometido todo: mundo, mente, y cuerpo, si bien el todo se supone sentido como algo corporal.

Quisiera transcribir a propósito de esto, algunos párrafos de ese magnífico trabajo de Isaacs. Dice así refiriéndose a las primeras fantasías:

“Estas sensaciones e imágenes constituyen una experiencia corporal; al principio escasamente susceptibles de relacionarse con un objeto externo, espacial. (Habitualmente los elementos cinestésicos, genitales y viscerales no se consideran así). Ellas dan a la fantasía una cualidad corporal concreta, una “yoidad” experimentada en el cuerpo. En este nivel las imágenes se distinguen nula o escasamente de las sensaciones reales y percepciones externas. Todavía no se distingue a la piel como límite entre las realidades internas y externas”. Más adelante: “Las fantasías atañen primeramente al cuerpo y representan fines instintivos hacia los objetos”.... “Las primeras fantasías, se experimentan como sensaciones, más tarde toman la forma de imágenes plásticas y representaciones dramáticas. ⁽²⁾.”

Queda pues bien claro, que el cuerpo es al principio un aspecto del área experimental indiferenciada, pasando posteriormente a formar parte del adentro, y más tarde del yo.

¹ Developments in Psychoanalysis. By Melanie Klein and others. Traducido por la Revista de Psicoanálisis. T. VII N° 4 B. Aires.

² Obra citada.

Luego se siguen diferenciando o dividiendo las cosas y así como llegamos a la vivencia de un mundo externo y otro interno, también diferenciamos un psiquismo y un cuerpo.

No es que admitamos que en el adulto exista una separación tajante de ambos, cayendo en un dualismo cartesiano, sino que, admitimos que cuerpo y mente, son áreas de experiencia ahora diferenciadas, aunque ambas son la expresión o representación de una misma cosa. Son la expresión y el campo en que se sucede el acontecer del ser. Sin embargo, a pesar de esta igualdad o unidad, los adultos sabemos muy bien diferenciar un dolor de cabeza o un resfrío, de una fantasía o un pensamiento.

Ahora bien, de cualquier manera cabría preguntarse cómo llegamos a diferenciar o vivir nuestro cuerpo, y qué imagen de él tenemos, vale decir, en función de qué surge, y qué es el esquema corporal.

Clifford Scott lo define así: “Esquema corporal es el conjunto de sensaciones, imágenes, etc., conscientes e inconscientes, que van desde la superficie del cuerpo a sus profundidades, y desde la superficie del cuerpo a los límites del espacio y el tiempo”.

Considera que espacio y tiempo, son el resultado del acontecer.

Esquema corporal o noción del propio cuerpo, es para Scott, la resultante entre las profundidades del propio cuerpo, o sea, el mundo interior (el conjunto de sensaciones, inquietudes y emociones internas) y el mundo externo con los objetos, o mejor dicho con el acontecer de estos en relación con el yo. El esquema corporal sería pues el resultado o la suma de lo que introyectamos y proyectamos, la vivencia del propio cuerpo sería en última instancia también una proyección. Proyección de los objetos reinantes en nuestro mundo interno y externo.

Así explicaríamos como la imagen, la concepción del cuerpo está en relación a nuestro estado de espíritu. Y por consiguiente en constante cambio en permanente estructuración. -

No me resulta satisfactorio dejar reducido al soma a una resultante o consecuencia de los otros sectores del ser. Creo *que* es algo más que eso, sobre todo recordando el papel importante que le conferimos en los primeros procesos o fantasías inconscientes, siguiendo a Isaacs.

Enrique Pichón Riviere ha hecho un estudio comparativo del cuerpo, mente y vivencia del mundo; a través de los fenómenos patológicos.

Establece en su teoría que estos tres sectores mencionados son áreas fenomenológicas, en las cuales se experimentan o se expresan el acontecer del ser humano. Son en última instancia el acontecer mismo.

Es decir, que todo acontecimiento, todo fenómeno se sucede, se vive simultáneamente en estas tres áreas que están, además en constante relación.

Vemos así, aparecer al cuerpo con una mayor importancia y amplitud y sobre todo más acorde con el papel que representa en los primeros procesos mentales mencionados.

Por lo tanto, y de acuerdo a este enfoque del cuerpo surge una imagen que sería muy dinámica y en la cual veríamos reflejada, la vida presente y pasada. Sería el conjunto de un recuerdo y una imagen actual.

Podríamos decir como decía Lhermitte refiriéndose a la imagen corporal: "Apparait tout ensemble une perception c'est-a-dire une image actuelle liee aux afferences et une image souvenir; en d'autres termes ce que l'on entend par image corporelle comprend, a la fois une representation et une presentation".⁽³⁾

Es así que podemos comprender los cambios físicos que observamos en algunas personas. Es ya aceptado por todos el hecho de que cuanto más feliz se siente uno, más agradable más bonito se ve.

Este fenómeno, se observa muy claramente en el curso de los análisis, a medida que el psicoanalizado evoluciona hacia un mayor equilibrio interno, aparece más rejuvenecido, más agradable.

Este hecho se ve con más frecuencia en el sexo femenino, y creo que está determinado, porque hay en la mujer un mayor narcisismo corporal, una mayor preocupación por sus formas y por sí misma.

La natural actitud receptiva de la mujer hace que su mecanismo de introyección esté incrementado y por lo tanto, también lo está su mundo interno dando por resultado una menor objetividad, vale decir una mayor dependencia de sus objetos internos. Esta jerarquización de sus objetos es lo que hace más pronunciado su narcisismo.

Decía que es más común observar la preocupación por el cuerpo y la vivencia de los cambios en el esquema del mismo, en las mujeres que en los

³ Aparece en conjunto como una percepción es decir, una imagen actual ligada, a las aferencias y una imagen recordada, en otros términos, lo que se entiende por imagen corporal comprende a la vez una presentación y una representación.

hombres, pero no creo que sea exclusivo de ellas.

El Dr. Héctor Garbarino en su trabajo “El envejecimiento como un síntoma transitorio” (⁴), justamente nos muestra a un joven influido por la marcha del análisis, en el que se opera un cambio corporal muy importante. El paciente en cuestión se sentía como su madre fallecida: viejo y destruido.

Durante este período se había producido un cambio muy llamativo en el paciente de Garbarino; caminaba agobiado, estaba más delgado, se le había tenido que quitar los dientes y no se los arreglaba. Tanto su rostro como todo él aparecían notablemente envejecidos.

Era tal la impresión que producía que sus compañeros de empleo lo llamaban la “vieja”.

Lo que estaba ocurriendo en esta persona, es que expresaba a través del cambio en su físico, la vivencia que de la imagen de la madre tenía él en su mundo interno. Por una situación especial que no viene al caso detallar, se castigaba sintiéndose viejo y destruido, como él había fantaseado a su madre en algún momento de su vida.

Lo que significaba, siguiendo el esquema de Pichon Riviere, que la identificación con su madre vieja y destruida la vivía predominantemente en su cuerpo. Decimos predominantemente, por que se ve muy claramente por lo que muestra el autor de dicho trabajo, que esta vivencia también se observaba en las otras dos áreas fenomenológicas. En el mundo externo, por el recuerdo de haber visto a su madre muy avejentada, y haberla visto morir, es decir destruirse. Y en su mente por las fantasías de destrucción interna que surgían en el tratamiento.

Claro que, tanto en el caso del paciente mencionado como en la observación general, hay algo más que la transformación del esquema corporal, no sólo se produce un cambio de la imagen que del propio cuerpo tenemos, sino que el cuerpo mismo se transforma. Digo esto porque no es únicamente una visión del propio sujeto, sino que los demás lo ven también así.

Esto nos obliga a sospechar que así como el cuerpo influye en la formación de la imagen que de él tenemos, también la imagen influye sobre la

⁴ Revista Uruguay de Psicoanálisis. T. II, Nº 3.

“formación” del cuerpo, sería más correcto decir, sobre la actitud postural que va a determinar una impresión o una imagen dada.

Ahora bien, creo que después de estas disquisiciones previas se deduce que es lo que ocurrió en el Gregorio de Kafka.

Se trata de un muchacho joven perteneciente a una familia de clase media, compuesta de padre, madre, una hermana llamada Greta, y el protagonista.

La obra comienza cuando Gregorio se despierta una mañana, y se encuentra que su cuerpo cambió de formas. Se ve y lo ven, convertido en una cucaracha.

Quisiera tratar de ubicar al personaje antes de este acontecimiento. Si bien la obra se inicia en el momento de su transformación, podemos saber de Gregorio, de su vida anterior, a través de sus propias ocurrencias y de los comentarios de los demás personajes de la novela.

Gregorio trabajaba en una casa de comercio, de donde era agente viajero. Explica el autor lo poco que le gustaba esta profesión. La ejecutaba porque era la única entrada de la familia, además servía para saldar una deuda contraída por el padre con el dueño del comercio.

La desconformidad por el empleo conjuntamente con la obligación de cumplir con él, y sobre todo la actitud de resignada aceptación de esta situación es el primer punto que creo importante destacar en la obra.

Dice en las primeras páginas a propósito de esto y como forma de expresión de un pensamiento de Gregorio:

“¿Qué oficio he ido a elegir! ¡Todos los días viajando! Mayores precauciones que cuando estaba con mis padres. Y para colmo de males, la plaga de los viajes: combinaciones ferroviarias fallidas, la comida mala y a deshora, siempre caras nuevas, gentes con las que ya no volverán a verse, con las cuales no hay posible camaradería. ¡Al diablo con todo”... “No hay nada que embrutezca tanto como esto de madrugar ... “¿Porque estaría él condenado a trabajar en una casa en que se sospechaba lo peor ante la menor falta del personal ?”

Inmediatamente aparece una aparente aceptación con características de excesiva sumisión: “Si no fuera por mis padres, hace tiempo que hubiera renunciado”.

Fantasea luego con dejar el empleo y concluye: “Pero no he perdido mis esperanzas; en cuanto reúna la suma que mis padres le adeudan —esto requerirá unos cinco o seis años— daré el golpe. Entonces, punto y aparte. Por el momento tengo que levantarme para alcanzar el tren de las cinco”.

Esto también se ve en un comentario que más adelante hace la madre hablando con el gerente del negocio que viene a ver que le pasa a Gregorio, por qué no fue a trabajar. Dice así: “Está enfermo Sr. gerente. De otra manera no hubiera perdido el tren. Mi muchacho no tiene en la cabeza otra cosa más que su almacén. Créame que me hago mala sangre al ver que ni siquiera sale después de cenar. Acaba de pasar una semana con nosotros y todas las noches se ha quedado en casa. Sentado a la mesa, lee los diarios o estudia los itinerarios, siempre silencioso.

Otro aspecto que quisiera considerar es como se juzgaba él por esta resistencia interna a cumplir con su trabajo. Este juicio lo pone en boca de otros personajes; pero, tenemos que partir de la premisa de que son juicios de Gregorio puestos en los demás.

Y así, cuando en un momento dado, piensa en dar parte de enfermo a su oficina, se retracta comentando: “El patrón iría al médico del seguro, reprocharía a los padres la holgazanería del hijo y cortarían toda objeción con los mismos argumentos del médico, para quien nunca había enfermos, sino perezosos. Por otra parte, ¿se equivocarían mucho en esta circunstancia? Salvo una necesidad de dormir, Gregorio sentíase perfectamente bien, más aún, tenía hambre”.

Y luego, en un discurso que le dirige el gerente cuando él no quiere abrir la puerta de su cuarto, se ve también la misma censura. Dice así:

“¿Qué ocurre Sr. Samsa? Ud. se atrinchera en su cuarto, responde con monosílabos, angustia inútilmente a sus padres, y además, entre paréntesis sea dicho, descuida sus deberes profesionales de manera inaudita. Hablo en nombre de sus padres y de su jefe y le ruego, seriamente que nos de una explicación clara y terminante”.

Tenemos aquí pues el primer elemento cucaracha del personaje.

Gregorio a pesar de ser un sujeto que en su conducta se comportaba bien aceptaba su destino cumpliendo a las mil maravillas con las necesidades externas, a pesar de esto, internamente protestaba.

Frente a tal situación se me ocurren dos preguntas: ¿por qué protestaba? y, por qué no hacía evidente su protesta?, haciendo justamente lo contrario, la disimulaba con su comportamiento.

Con respecto a la primera, podemos contestamos que protestaba porque se sentía totalmente absorbido por su familia, viviéndolos como parásitos de él. Ya en las primeras páginas lo simboliza muy claro, cuando dice sentir una comezón en el vientre producida por animalitos pequeños, cuyo contacto le produce escalofríos.

Es evidente que los parásitos son sus familiares, que viven a expensas de él, como si le estuvieran chupando el vientre. Nadie más que él trabaja, viven en un hermoso departamento y con todas las comodidades. Así describe Gregorio la vida que hacen sus padres y hermana, comentando: “Qué vida tranquila lleva mi familia”, y a continuación, expresa orgullo por proporcionarles estas comodidades. Claro que esta satisfacción, no es más que una defensa, una forma de evitar no atacarlos en el reproche.

Más adelante, el muchacho se entera de que sus padres a pesar de todos los reveses padecidos habían logrado salvar cierta suma,... “Es decir que no sólo los mantenía, y pagaba la deuda de su padre, sino que sin saberlo él y a su costa ahorrraban dinero para ellos.

Más adelante se habla también de ciertas joyas de valor que tenían su madre y hermana.

Hace en otro momento de la novela una descripción comparativa de su padre, antes y después de la metamorfosis. En ella se ve, y contrariamente a toda suposición lógica, que el Sr. Samsa aparece más dinámico y joven ahora trabajando, moviéndose sin problemas, contrariamente a una actitud de quietud y lentitud anterior, dificultad para el trabajo, etc., en una palabra, esperando todo o exigiendo todo de su hijo. Es evidente que Gregorio se sentía explotado por su padre haciéndose el viejo y enfermo para pasarlo bien, pero que en realidad era capaz de trabajar para contribuir al mantenimiento de la casa como lo hace una vez que Gregorio se imposibilita para su trabajo.

Otro pasaje que da cuenta de esta protesta del protagonista, es la incrustación de la manzana en su lomo. Manzana que termina por pudrirse y provocarle una infección.

Es la familia, más específicamente la madre, que tiene que soportar como una carga aplastante y podrida, sobre sus espaldas.

Pasemos ahora a la segunda interrogante planteada. Por qué Gregorio no hacía explícita su protesta, es decir, por qué no se revelaba frente a su familia, estableciendo o pidiendo un cambio en la organización, dado que él se vivía explotado.

Gregorio no quería cambiar esta organización de su vida y sus familiares porque de ella obtenía dos cosas: por un lado, realizaba su fantasía edípica. Tenía encerradas y totalmente para él a su madre, y a su hermana como símbolo de aquélla.

En el relato cuenta que sólo salían de paseo dos o tres veces al año. El pensaba mandar a Greta a un conservatorio para que aprenda a tocar el violín, y este proyecto lo postergaba constantemente, de lo que se deduce que no lo deseaba, es decir que no quería que su hermana saliera de la casa, que se alejara de él.

A su padre también le convenía inmovilizarlo y debilitarlo tal cual ocurría, para que no constituyera un rival peligroso.

Estaba en cierta medida descargando su odio contra su padre viviéndolo enfermo y viejo. El era el hombre de la casa.

Era evidente por otra parte, de que el protagonista tenía antes de su metamorfosis una vida “tranquila” como dice su madre en el párrafo que ya transcribimos, solo se ocupaba de su empleo y su familia. Su mundo de relación estaba totalmente inhibido; él lo dice en un pasaje. . . . siempre caras nuevas, gentes que no volverán a verse con las cuales no hay posible camaradería”.

Cuando habla de sus antiguas amistades sólo recuerda a una cajera y una mucama de hotel con las cuales había tenido un acercamiento muy relativo.

Todo su mundo afectivo se le ve muy centrado alrededor de su madre.

Decíamos que esta posición de explotado, le servía a Gregorio para vivir su fantasía edípica, pero eso no es todo.

Como en toda situación o síntoma patológicos, estaba comprendido dentro de la misma situación, el castigo.

Gregorio se sentía muy culpable por debilitar e inmovilizar a su padre y quedarse con la madre.

Esta culpa era el otro factor que contribuía, para mantener la situación, él la utilizaba para castigarse con el sacrificio y la explotación de que se sentía objeto.

Esta era la situación del personaje antes de su metamorfosis, es decir de su delirio.

Quisiera ahora analizar por qué fue que se rompió esta estructura, estallando en una psicosis delirante.

Lo que determinó su delirio, fue la pérdida de su madre como objeto de amor, vivido como un objeto idealizado.

Esta pérdida está provocada justamente por ser idealizada. Quiero decir, que se llega a esa vivencia del objeto, en función de una masiva división del mismo, y por lo tanto en un momento dado aparece en su otro aspecto: el perseguidor.

También la idealización y pérdida de su madre se puede ver si recorremos el material contenido en la obra.

Cuenta que poco antes de su enfermedad ha hecho encuadrar la imagen de una mujer envuelta en pieles. Es decir, que frente a la pérdida de la imagen materna idealizada, protectora y muy cálida, la recupera recreándola en el retrato de la mujer envuelta en pieles que tiene siempre presente en las paredes de su dormitorio.

La profunda significación que tiene para él este retrato queda puesta en evidencia cuando al final de la obra, en el naufragio total, es el cuadro lo único que trata de salvar, cubriéndolo con el cuerpo en un intento de fusionarse con él.

En conclusión: la pérdida de la madre, el deseo de vengarse del padre, (hacerlo trabajar) fueron las causas que agravaron la situación interna del paciente y determinaron el estallido de su delirio.

Refugiado en su delirio, Gregorio mantenía la idealización, en la imagen de la mujer de las pieles y en su hermana Greta como veremos más adelante.

Se vengaba del padre, haciéndolo trabajar y quedándose él todo el día en la casa, junto a la madre, como lo hacía antes su progenitor.

Pero en esta nueva situación se vivía como un ser despreciable, como una cucaracha.

Otro de los detalles importantes del libro, son los personajes que rodeaban a Gregorio.

Quisiera hacer una división en el tiempo de estos personajes primero al principio de la obra, es decir en su primera reacción frente a la metamorfosis, y

en segundo término, la evolución posterior a medida que pasa el tiempo y Gregorio sigue siendo el bicho.

La primera aparición del padre es, se podría decir, indiferente y lejana, mientras que la madre y la hermana, muestran preocupación porque él no abre su habitación, no se levanta, y notan su voz cambiada.

El padre siguiendo su costumbre, toma su desayuno, y se limita a llamarlo una vez preguntándole qué ocurre. Más adelante, forma, un dúo con el gerente del comercio donde trabajaba Gregorio, para hacerle una cantidad de reproches y tratar insistentemente de que abra la puerta.

Más adelante, Gregorio, abrumado por las palabras que le dirige su gerente, habla tratando de explicarse a través de la puerta y todos los personajes quedan alarmados porque oyen una “voz de animal”.

Es de destacar en este momento la diferencia de reacción entre padre y madre. Mientras ella, piensa en un médico, porque no lo explica de otra manera, el padre ordena en forma enérgica que vayan en busca de un cerrajero.

Cuando por fin el personaje logra abrir la puerta, el padre toma un bastón y lo empuja con él hacia adentro de la habitación, y termina por darle un golpe que le produce una profunda herida, cerrando la puerta en forma sumamente violenta.

La vivencia de la hostilidad que vivía en su padre y que sentía que se multiplicaba, está expresado en un comentario de Gregorio. El padre gruñía y lo empujaba. Dice:... “el estrépito que oía Gregorio parecía producido por las voces de cien mil padres”.

Por otro lado la madre y Greta formaban el dúo bueno.

La madre, aparece en una actitud muy dual. Por un lado, muestra un evidente rechazo y se podría decir hasta temor por el hijo. No se anima a entrar a la habitación y cuando lo hace, le sienta tan mal, que se desvanece. Por otro lado se la ve con cierta preocupación por la enfermedad de Gregorio.

El trata constantemente de justificarla.

Deducimos por estas razones, que al comenzar la novela la madre era vivida como una imagen persecutoria, pero cubierta con un fuerte mecanismo de negación, que se ve exteriorizado por la insistente forma de justificación que Gregorio trata de hacer del comportamiento de su madre.

A Greta sí, la vemos aparecer más bondadosa y cercana y sobre todo más

colaboradora del protagonista, cada vez que se dirige a él es para ofrecerle ayuda. Es ella como vemos, en este momento, junto con la foto de la mujer de las pieles lo único bueno que le queda a Gregorio.

Como vemos, la situación interna de Gregorio descrita anteriormente estaba dada en un contexto especial. Contexto creado en función del mecanismo de disociación. Es así que está rodeado de dos tipos de personajes, a saber: por un lado; el padre, el gerente, el jefe que a pesar de que no aparece en la obra se le nombra de continuo.

Son estos una serie de personajes exigentes, regidos estrictamente por el sentimiento del deber. Así por ejemplo pone en boca del gerente lo siguiente: “. . . esperemos que no sea grave. Sin embargo debo decir, que nosotros los comerciantes —por suerte o por desgracia— a menudo debemos anteponer los negocios a nuestros malestares”.

Vale decir que le obligan a Gregorio a cumplir con el deber, sin tener para nada en cuenta sus necesidades, sus deseos, sus inquietudes. “Le obligan” porque Gregorio así se lo impone como castigo ejercido por su padre, como consecuencia del incesto fantasiado.

El otro grupo está compuesto por la madre y hermana, a las que presenta en una actitud más bondadosa.

Claro que estos dos conjuntos no son más que la proyección de los dos aspectos del protagonista, serían los dos Gregorios que había en él.

El primero sería el exigente consigo mismo, claro que no exigente en un sentido de rendimiento natural y satisfactorio, sino el que hostiga, lo tortura anteponiendo los negocios a los malestares físicos, el que se censura de haragán, de mal hijo, pero que en el fondo es decirse mal hijo por robarle la madre al padre.

El otro aspecto sería el tolerante, que comprende el sacrificio que constituye su vida falsa, el que desea el afecto de su madre. Afecto y compañía vivida sin culpa y sentido como un derecho legítimo.

Siendo un bicho él satisfacía su deseo de una vida familiar disfrutando de la compañía constante de la madre, que sentía que la perdía, fantaseaba ser atendido por ella en cierto sentido como un bebé indefenso. Y además eliminaba al padre del medio.

Así sucede, Gregorio está todo el día en la casa, al principio le dejan la puerta abierta y en esta forma está presente, aunque sin participar en la vida

familiar, y sobre todo en la vida de su madre y hermana.

Pero la búsqueda de esta satisfacción regresiva es vivida por él, como ya dijimos, como una actitud egoísta, sintiéndose como un animal haragán y despreciable, como una cucaracha.

Esto era considerado en la misma forma, a través de su propia vivencia por supuesto, por los objetos externos. Vale decir que él sentía que los demás lo veían cucaracha.

Este fenómeno de sentirse algo muy despreciable y rechazante como una cucaracha, estaba aconteciendo, dentro de la vivencia psicótica de Gregorio en: su mundo interno, y en el mundo de los objetos externos como ya lo explicamos, y por lo tanto también en su esquema corporal, apareciendo o sintiéndose justamente como una cucaracha.

Claro que podríamos preguntarnos que pasó con las figuras buenas. Pero, el hecho de convertirse en cucaracha, de sentirse tan malo, traduce precisamente, que hay un predominio de los objetos malos internos, que tiñe toda la vida del personaje. Quiero decir, que aparece su haraganería, su odio al padre y jefes, con mayor fuerza y anulando su sentido de responsabilidad y sobre todo su buena relación con la madre. Siendo tanto más fácil de anular esta relación cuanto más idealizada la vivía.

Esto se ve más claramente si seguimos en el curso de la obra la evolución de los personajes, en la relación con Gregorio.

Por eso yo decía más atrás que era interesante estudiarlos en este primer capítulo, y luego y por separado en el resto de la obra.

La evolución que observamos es la siguiente, tal padre, se lo ve, siendo cada vez más indiferente y agresivo. Tal es así que en un momento dado y como consecuencia de la salida del hijo de la habitación, lo persigue queriéndolo aplastar con el pie. Cuando Gregorio logra escapar a esta situación, el padre descarga sobre él una lluvia de manzanas, tiradas con tanta furia que logra incrustarle una en el lomo. Es la intervención oportuna de la madre, quien con súplicas, consigue persuadir al señor de que no lo mate.

De lo que se deduce que la vivencia de sus objetos malos, se va haciendo cada vez más maligna, más destructiva.

A la madre, la muestra al principio, como ya dijimos muy dudosa, con cierto afán por estar con él de acercarse, pero que nunca lo logra. Termina por último sintiendo repugnancia por su hijo cucaracha y se desentiende totalmente de él.

Sin embargo, la vemos siempre durante la obra, complementándose con Greta en sus actos y juicios, cuando ésta no quiere higienizarle su habitación lo hace ella. En una ocasión, Greta quiere sacarle los muebles del cuarto y la madre dice: parecería —repitió— que al *quitar* los muebles renunciáramos a toda esperanza de que se recupere y más, lo abandonamos a su suerte con toda maldad. Creo que lo mejor sería dejar la habitación tal como antes para que Gregorio no advierta ningún cambio cuando se recupere y olvide así más fácilmente”.

Es muy claro ver en este trozo como ellas sienten que si no lo ayudan queda abandonado a su mala suerte o lo que es lo mismo a su suerte con maldad, en una palabra a su mundo malo.

Greta que es la que muestra hasta el final una actitud tierna para con él, se preocupa mucho de los detalles de su vida.

Le limpia todos los días la habitación, trata de adaptar los alimentos a los nuevos gustos de su hermano. A una cucaracha no le va a gustar lo mismo que a un hombre. Le lleva cada día la comida, se retira prudentemente, para no avergonzarlo mientras come, observa y controla si se alimenta. Le entreabre todos los días la puerta de la habitación a la hora de la cena, para que los vea y sienta su compañía, etc.

A medida que la obra avanza, empieza a cansarse, y poco a poco deja de ocuparse de su hermano y sus cosas, convirtiéndose por este motivo la habitación, en un lugar de depósito de la casa, que muy rara vez se limpia y en donde por último llegan incluso hasta a echar la basura.

Hacia el final del libro vemos desaparecer a Greta como la parte idealizada de Gregorio. En un primer momento, él al igual que como hizo con su madre trata de justificarla, diciéndose a sí mismo que esta actitud de su hermana es la consecuencia del cansancio natural por el intenso trabajo que realiza. Ya hacia el final lo vemos defenderla con desesperación. Esto se ve en el episodio en que Greta toca el violín, para unos pensionistas que habían tomado en su casa con el fin de aliviar la situación económica que se había creado.

Al ver que estos señores (los pensionistas) no valoran como él la habilidad de su hermana, Gregorio sale de su cuarto, después de mucho tiempo de no hacerlo, para salvar a su hermana del ridículo, en que sentía la estaban colocando sus auditores.

Realiza esto sumamente apenado, y dolorido por la situación dice así:

“No era un simple bicho. Esa *música lo* emocionaba. Sentía como si se abriese un camino que condujera al alimento que tanto anhelaba. Estaba decidido a llegar hasta su hermana, tirarle del vestido y hacerle comprender que debía ir a su cuarto, pues allí, nadie sabía compensar su arte con la admiración que sólo él le atribuiría. Ya no la dejaría salir de su habitación, por lo menos mientras él viviese. Por primera vez su horrible cuerpo iba a servir para algo. Estaría a un tiempo en todas las puertas rechazando con su aliento a cuanto agresor se acercara.

Entendamos bien, no pretendía obligar a su hermana a permanecer con él; era preciso que lo hiciera voluntariamente; que se sentase cerca de él, sobre la alfombra y lo escuchara; entonces le confiaría que había tenido la firme intención de enviarla al conservatorio y que así lo hubiera declarado ante todo el mundo sin preocuparse de las objeciones que pudieran hacerle. Pensaba hacerlo para Navidad a más tardar —j, había pasado ya ?— si la catástrofe no hubiera sobrevenido. La hermana emocionada por tal relato, seguramente hubiera roto a llorar y Gregorio, trepando hasta el cuello, le habría besado en el hombro”.

Es realmente el esfuerzo desesperado por salvar con todas sus fuerzas sus partes buenas; claro que a un nivel de idealización, no olvidemos esto. Es el esfuerzo por conservarlas, guardarlas dentro de sí (la habitación) mientras viva, o mejor dicho para poder vivir.

Quisiera destacar dos frases que me parecen sumamente importantes en este trozo; “Sentía como si se abriese un camino que condujera al alimento que tanto anhelaba”.

Es una muy buena descripción del mecanismo de introyección vivida en un plano muy regresivo, camino al alimento anhelado, es decir camino que conduce hacia adentro y conduce e¹ alimento, algo que se puede llevar adentro, pero en un nivel oral.

La otra frase es la que escribe el otro mecanismo fundamental del psiquismo: la proyección. Dice así. “Estaría en todas partes rechazando con su aliento a cuanto agresor se acercara”. Es el deseo de expulsar lo malo de sí, pero con un efecto rechazante para el que lo recibe.

Estas dos frases nos dan la pauta de la situación sumamente regresiva (psicótica) en que se encontraba Gregorio a esta altura de la obra. Dado que era un intento de moverse psicológicamente a través de los mecanismos

fundamentales, pero tal cual lo haría un recién nacido. Algo feo que sale; aliento, algo bueno que entra; alimento. Siendo el vehículo de ambos la boca.

La unión con el objeto idealizado está dado por la aceptación, por parte de Greta, del beso que él fantasea darle en el hombro. Intento que fracasa por tratarse de un objeto idealizado.

Sigamos con el material de la obra.

Como consecuencia de esta hazaña de Gregorio, se produce, como es de imaginar, un escándalo muy grande.

Su padre lo ataca ferozmente. Greta, lejos de reaccionar positivamente, se enoja muchísimo, y con gran angustia y sorpresa de Gregorio dice así: “Mis queridos padres —dijo la hermana golpeando con la mano sobre la mesa a guisa de introducción, esta situación no puede continuar. Si Uds. no lo advierten, yo sí. No quiero pronunciar el nombre de mi hermano para nombrar a ese monstruo. Tenemos que deshacernos de eso. Hicimos todo lo humanamente posible para cuidarlo y soportarlo. Creo que nadie podría reprocharnos nada”.

Y más adelante:

“Hay que tratar de deshacerse de él —repetía la hermana dirigiéndose solo al padre, pues la madre, sacudida por un acceso de tos no la oía—. Concluirá por conducirnos a la tumba, y sin tardanza. Cuando se trabaja como nosotros lo hacemos, todo el día, no es posible soportar por añadidura este suplicio al regresar a casa. Yo ya estoy harta”. .. “Que se vaya al diablo —dijo la hermana—, es la única solución papá. Trata de rechazar la idea de que es Gregorio. Demasiado tiempo lo hemos creído y en ello reside nuestra desgracia. ¿Cómo podría ser Gregorio? Si realmente fuera él, hace mucho tiempo que habría comprendido la imposibilidad de que seres humanos puedan convivir con semejante bicho y habría partido por su propia cuenta. Cierto que ya no tendría más hermano, pero la vida sería para nosotros más llevadera y honraríamos su memoria. Mientras que así estamos siempre frente a este animal que nos persigue y espanta a nuestros inquilinos. ¿Pretenderá quedarse con todo el apartamento y que nosotros durmamos en la calle?”

Es así como desaparece toda posibilidad de salvación de Gregorio.

Su objeto bueno: Greta, proyección del similar interno, se le pierde como tal. La vemos unirse al padre, modelo externo de su objeto malo interno.

Pero esta unión no es exitosa, hay una invasión de las características,

como ya vimos por los últimos comentarios de Greta, del rechazo y odio que habían antes, caracterizado el padre.

Esta unión estaba destinada al fracaso debido a las condiciones que eran vividos los objetos. No eran objetos buenos o malos, sino idealizados y perseguidores, como ya se mostró.

Vemos en este cambio de Greta, simbolizada la pérdida total de la posible salvación de lo bueno que había en el muchacho.

Tal es así que esa misma noche muere. Muere por falta de alimentación; hacía varios días que se negaba a comer. Vale decir que Gregorio se suicida.

Perdida Greta, o lo que es mejor, la relación con Greta, la relación con un personaje que protege, que da vida, queda a merced de sus propios impulsos destructivos, y se produce, lo que en la obra es el suicidio o la muerte real del protagonista.

Su muerte produce un gran alivio a toda la familia, una sensación de libertad. Liberación de todo lo malo y repugnante que había en cada uno.

Resumiendo: el cambio físico sufrido por Gregorio, fue el resultado de la invasión en toda su personalidad de sus aspectos malos (objetos malos internos). Vividos en un nivel psicótico o lo que es lo mismo muy perseguidores.

El curso de la obra es la lucha para desplazarlos teniendo como armas defensivas los objetos idealizados internos.

El final, la muerte de Gregorio, es el triunfo de los objetos malos, puestos al servicio del instinto de muerte.

BIBLIOGRAFIA

FREUD S. — La histeria. Obras Completas. Tomo X. El Yo y el Ello. Obras Completas. T. LX.

GARCIA REINOSO D. — La interpretación en los pacientes con trastornos conversivos. Comunicación al Simposium anual A.P.A. 1956.

El esquema corporal en el contexto de la sesión psicoanalítica. Comunicación al I Congreso Psicoanalítico Latino Americano. B. Aires 1956.

- GARBARINO, H. — El envejecimiento como un síntoma transitorio. Revista Uruguay de Psicoanálisis. T. N° 19.
- ISAACS, S. — Naturaleza y función de la fantasía. Developments in Psychoanalysis. Traducido por Revista de Psicoanálisis. T. VII N° 4.
- KLEIN, M. — Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. Developments in Psychoanalysis. Tra. por Revista de Psicoanálisis T. 1948.
- PICHON RIVIERE, E. Seminarios dictados en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Años 1955-56.
- SCHILDER, P. — The image and appearance of the human body. New York, International Universities Press 1950.
- SCOTT, C. — A problem of Ego Structure. Psychoanalyt. Quat. 1948.
Some embriological, neurological, psychoatric and psycho-analytic implications of the body scheme, Internat. J. Psychoanal. 1948.
- HECAEN y AJURIAGUERRA. Neconnecense et Ollucination corporelle.
- L. LHERMITTE. — Mencionado por Hecaen y Ajuriaguerra en (? (?))...

RESUMÉ

On essaie dans le présent ouvrage d'expliquer la métamorphose que subit le principal personnage du livre de Kafka à travers un fantasme psychotique de l'auteur. Ce fantasme est ex-primé dans le schéma corporel comme conséquence du fait que le phénomène a été vécu corporellement.

Grégoire se dissocie d'une manière psychotique. Il se sent envahi par ses aspects mauvais. Ceux-ci finissent par prédominer, entraînant sa mort à la fin du livre.

Son élan vital, exprimé dans sa relation avec sa mère et sa soeur n'est pas assez fort pour s'opposer à la haine dans sa relation avec son père son chef et son gérant.